



LECTURA ORANTE DOMINGO 18° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 31 de julio de 2022
La acumulación de riquezas
impide hacerse prójimo y gozar la vida.
Lucas 12, 13-21

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,
Sabemos que te preocupas y cuidas de nosotros,
y por eso confiamos en ti.
Pero nuestros corazones están divididos.
No permitas que la codicia y la avaricia nos lleven a
acumular bienes que no necesitamos
y cosas que no son importantes.
Haznos generosos para compartir lo que tenemos
con los pobres y los que sufren,
para volvernos ricos a tus ojos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 12, 13-21, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Todos necesitamos bienes para vivir y hay cosas imprescindibles para el camino. La experiencia nos enseña lo que Jesús dijo en el evangelio sobre la riqueza egoísta y obsesiva. La acumulación de riquezas no da la felicidad. Como

enseña en la parábola de hoy, la alegría de vivir no depende de graneros llenos o de abultadas cuentas bancarias. La calidad de vida y la alegría dependen más bien de la medida de nuestro amor al Señor expresado en el amor a los hermanos y también en el compartir generoso con los demás lo que el Señor nos ha regalado. No hay otra forma de volvernos ricos a los ojos de Dios. Pidamos al Señor que nos de alegría y felicidad auténticas, junto con su profunda amistad.

b) Texto: buscamos Lucas 12, 13-21 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 12, 13-15: Un hombre pide la intervención de Jesús y él se declara neutral.
- b. Lucas 12, 16-20: Jesús narra la parábola del rico insensato.
- c. Lucas 12, 21: Advertencia final.

b) Comentario

a. Lucas 12, 13-15: Un hombre pide la intervención de Jesús y él se declara neutral. El derecho de sucesión estaba regulado por la ley. Con frecuencia se recurriría a la intervención y la

decisión de los maestros de la ley. Un hombre del pueblo acude a Jesús, llamándolo maestro, para que intervenga en el asunto de su herencia ante su hermano injusto. Cuando la gente acude a Jesús con sus miserias, él está dispuesto a socorrerla. En cambio, en el caso de la posible intervención en el pleito hereditario, responde duramente. No le interesa cuál de los dos tiene razón. Jesús no es juez ni árbitro en asuntos de los hombres. Esta conducta de Jesús refleja la imagen lucana del Señor manso y humilde. Las palabras con que se expresa evocan a Moisés en un momento oscuro de su vida (Ex 2,14). Jesús se niega a intervenir para poner orden en el desorden del mundo y decidir con su autoridad en favor de algún orden social. Su misión y la conciencia de fidelidad a la voluntad de Dios, le dejan claro que ha sido enviado para anunciar la buena noticia a los pobres, llamar a los pecadores, salvar a los que estaban perdidos, para dar su vida en rescate, para traer al mundo la vida plena. La acumulación de los bienes materiales, la herencia, la fama, el poder, no entran en la escala de valores de Jesús. Él, en efecto, usa el problema de los dos hermanos para subrayar que la vida no depende de los bienes (Lc 12,15), aunque sean abundantes. La vida es un don de Dios y no fruto de la riqueza.

b. Lucas 12, 16-20: Jesús narra la parábola del rico insensato. La parábola representa la advertencia del versículo 15. El rico declara su ideal de vida en el diálogo consigo mismo. Su proyecto es disfrutar de la vida, comer, beber y pasarlo bien; disponer de una larga vida y pensar que tiene una vida asegurada. Cuando tenga todo eso, podrá descansar. Para obtener lo que desea, acumulará porque debe asegurar el porvenir. Varían las formas de nuestras seguridades. El rico de la parábola edifica graneros. El rico moderno es hombre de negocios y exitoso. La mentalidad de este rico inconsciente no tiene otro sentido que el de asegurar la propia vida. Esta forma de proyectar flaquea. El hombre no tiene la vida en su mano como dueño y señor. El insensato piensa así, como si la seguridad de

su vida estuviera en su mano o en sus posesiones. La muerte puede descubrir que nuestra vida no se asegura con la propiedad y con los bienes. Finalmente, la riqueza no le sirve de nada. Tiene que dejársela aquí, en manos de otros.

c. Lucas 12, 21: Advertencia final. La conclusión es una advertencia contra el enriquecimiento egoísta y obsesivo. La llamada es a enriquecerse con los tesoros que Dios reconoce como auténtica riqueza. La expresión es un poco enigmática y habrá que ir a Lc 12, 33-34 para aclararla. Digamos que el tesoro que Dios valora es el de una vida entregada a los demás en el amor.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Revisemos cómo utilizamos el dinero, nuestro apego a las cosas, cómo y en qué empleamos lo que tenemos. Examinemos nuestra forma de dar y de acercarnos a los pobres y los que sufren. Agradecemos al Señor por lo que tenemos y pongámoslo al servicio de los demás.

9. Oración final

Padre bueno, que derramas todos los dones,
nos has regalado tu propio Hijo.
Tú quieres que gocemos las buenas cosas de la vida
y, al mismo tiempo, que no nos dejemos esclavizar por ellas.
Danos la gracia para entender que, por mucho que tengamos,
Seguimos siendo pobres si tú no eres nuestra riqueza,
y que somos ricos, en medio de la pobreza,
cuando te poseemos a ti y a tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

8. Oremos con el Salmo 89, 3-6. 12-14. 17

R/. ¡Tú has sido nuestro refugio, Señor!

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo,
con sólo decirles: "Vuelvan, seres humanos".
Porque mil años son ante tus ojos como el día de
ayer,
que ya pasó, como una vigilia de la noche.

Tú los arrebatas, y son como un sueño,
como la hierba que brota de mañana:
por la mañana brota y florece,
y por la tarde se seca y se marchita.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que nuestro corazón alcance la sabiduría.
¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...?
Ten compasión de tus servidores.

Sáctanos enseguida con tu amor,
y cantaremos felices toda nuestra vida.
Que descienda hasta nosotros la bondad del
Señor;
que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la
obra de nuestras manos.